

De "La Prensa Libre"

de 22 de octubre de 1935

Nuestro colaborador don Elías Jiménez Rojas, de quien solemos publicar con mucha frecuencia importantes impresiones, nos adelantó ayer algunas ideas con respecto al incidente de La Sabana, entre Deportistas y Empresas de Aviación. Hé aquí la reconstrucción personal del repórter:

— Como de costumbre, — nos dijo don Elías, — tengo mucho que quisiera decir, pero poco tiempo para sentarme al escritorio. Sin embargo, voy a referirme al deportismo y a la aviación. Yo creía que nuestros deportistas tenían que ser una de las manifestaciones de avance de nuestra civilización y que, lejos de colocarse frente a la cultura y al adelanto de las necesidades modernas, serían abanderados de esas tendencias. Pero confieso que me he equivocado. El deportismo de Costa Rica, los jóvenes de la fuerza y del músculo, se han quedado relegados a los tiempos viejos. Se oponen a la civilización. Resultan enemigos del aire y de la aviación, que es uno de los más hermosos deportes y una de las cosas de que no debemos prescindir, por los maravillosos servicios que presta. Ya me ha tocado a mí mismo tener que usar un aeroplano para ir en un rato a Limón en misión de extrema urgencia. Yo creo que si se llegara a plantear el problema de si La Sabana debe ser ocupada por deportistas o por campos de aterrizaje, el país debería inclinarse sin duda alguna en favor de éstos últimos. La Sabana es nuestro puerto del aire, y los deportistas que no quieran caber allí, pueden buscar otros terrenos en cualquier sitio. Pero es más: creo que si estas difi-